

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

SEXTO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**2230a.**  
**SESION PLENARIA**

Jueves 2 de mayo de 1974,  
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Tema 7 del programa:	
Estudio de los problemas de las materias primas y del desarrollo (continuación)	
Informe de la Comisión <i>ad hoc</i> del sexto período extraordinario de sesiones . . . . .	1

**Presidente:** Sr. Leopoldo BENITES (Ecuador).

**TEMA 7 DEL PROGRAMA**

**Estudio de los problemas de las materias primas y del desarrollo (continuación)**

**INFORME DE LA COMISION AD HOC DEL SEXTO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES (A/9556)**

1. El PRESIDENTE: Esta mañana la Asamblea, de acuerdo con lo decidido ayer, proseguirá escuchando las declaraciones de los representantes que desean exponer sus puntos de vista.
2. Sr. NAÇO (Albania) (*interpretación del francés*): Los trabajos de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General han demostrado sin lugar a dudas el carácter importante y urgente que reviste el problema de las materias primas y del desarrollo. Han demostrado a la perfección que la convocatoria de este período respondía a la situación internacional actual y a los deseos y preocupaciones de los países soberanos y, en primer lugar, de los países en desarrollo.
3. Este período de sesiones de la Asamblea General, como lo esperábamos, se caracterizó por los esfuerzos y la determinación de los países en desarrollo de salvaguardar sus derechos soberanos, convertirse en amos de sus recursos naturales y poner fin a la injerencia, el control y la explotación imperialistas.
4. La actual situación internacional y los grandes cambios acaecidos en el mundo, así como otros hechos, como se señaló durante los trabajos de este período de sesiones, demuestran plenamente la justicia de la actitud de los países en desarrollo respecto a la necesidad de un cambio fundamental en las relaciones económicas internacionales sobre la base de los principios de igualdad y de soberanía, teniendo en cuenta en primer lugar los intereses de los países en desarrollo.
5. Las demandas y propuestas justas de los países de Asia, Africa y América Latina han quedado reflejadas en la Declaración y el Programa de acción sobre el estable-

cimiento de un nuevo orden económico internacional [resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI)] que se adoptaron en este período de la Asamblea General. Estos documentos expresan la oposición de estos países a la política de explotación y de despojo de las Potencias imperialistas y monopolios extranjeros, del colonialismo y del neocolonialismo, así como a la política de hegemonía y agresión de las dos Superpotencias.

6. La delegación albanesa, como lo señaló en el debate general de este período de sesiones el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Albania [2216a. sesión], apoya firmemente las justas demandas de los países en vías de desarrollo y se ha pronunciado a favor de estos dos documentos.

7. Los trabajos del actual período de sesiones de la Asamblea General han descubierto claramente que las dos Superpotencias — los Estados Unidos de América y la Unión Soviética — así como las demás Potencias imperialistas están, en efecto, en contra de las exigencias legítimas de los países en desarrollo y han tratado de impedir la aprobación de tales requerimientos. Una de las Superpotencias, valiéndose una vez de la amenaza y otra vez de la demagogia y del engaño por los dólares, se ha esforzado en negar a estos países los derechos fundamentales soberanos y en sembrar la discordia entre ellos, mientras que la otra Superpotencia ha tratado de imponer las tesis de su política social imperialista respecto a las pretendidas medidas de desarme, la distensión, la coexistencia pacífica, etc., poniendo así condiciones al desarrollo y al fortalecimiento de los países en desarrollo.

8. La delegación albanesa, guiada por la política de principio del Gobierno de mi país de apoyo y solidaridad con los países de Asia, Africa y América Latina, apreciando el contenido de los documentos en cuestión en lo que se refiere a las vínculos entre los países industrializados y los países en desarrollo, estima que son precisamente los primeros los que dependen de los segundos, productores principales de materias primas, y que la interdependencia entre esos países en la situación actual implica la explotación de los últimos por los industrializados, que se han enriquecido a costa de aquéllos.

9. La República Popular de Albania apoya plenamente el derecho soberano de todo país para disponer en forma exclusiva de sus recursos naturales y para proceder a su nacionalización. Estos países gozan del derecho innegable de adoptar todas las medidas necesarias con miras a ejercer plena y eficazmente su soberanía estatal. En lo que se refiere a las Naciones Unidas, en el estado actual de su manejo por las dos Superpotencias, la Organización debe ser encaminada por la senda establecida en la Carta para desempeñar su papel en el terreno de las relaciones y de la

cooperación económica internacionales, de conformidad con las exigencias y los intereses de los países en vías de desarrollo.

10. En cuanto a las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, debemos señalar que esos organismos, mientras se encuentren en manos de los Estados Unidos y de otras Potencias, servirán a los intereses neocolonialistas de esos países e irán en detrimento de los países en desarrollo. En esta oportunidad no podemos dejar de señalar que el mantenimiento ilegal en su seno de la camarilla de Chiang Kai-shek constituye una violación flagrante de las decisiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y es preciso poner fin a esta situación cuanto antes.

11. La delegación de Albania quiere subrayar que los esfuerzos de los grandes países industrializados y, en primer lugar, de dos Superpotencias, tienden a conservar hoy en día a los países de Asia, Africa y América Latina como fuentes de materias primas y como destinatarios de sus productos. Nuestra opinión es que la consolidación de la independencia nacional de los países en vías de desarrollo requiere su total desarrollo económico y cultural, su industrialización y la oposición a toda política neocolonialista destinada a impedir dicho desarrollo.

12. La delegación de la República Popular de Albania, al expresar una vez más su resuelto apoyo a la justa lucha de los países en desarrollo, está convencida de que esos países, al reafirmar su unidad y sus esfuerzos comunes, cuentan con la solidaridad de todos los pueblos y países del mundo, siempre podrán avanzar en su lucha y alcanzarán sus nobles objetivos.

13. Sr. DE PINIES (España): La delegación española ya fijó su posición en el debate de esta reunión extraordinaria de la Asamblea [2218a. sesión]. Celebramos sus conclusiones que aceptamos en líneas generales.

14. La Declaración y el Programa de acción que contiene las medidas especiales de emergencia son, a nuestro juicio, unas bases importantes para el establecimiento de este nuevo orden económico internacional, como indica el texto que adoptamos en la sesión anterior.

15. No quisiera mi delegación dejar de señalar que para mi país la aceptación del inciso e) del párrafo 4 de la Declaración presupone el debido respeto a las normas de derecho internacional y el reconocimiento de una jurisdicción del mismo carácter.

16. Respecto al punto 4 t), deseamos que se tenga debidamente en cuenta la situación de los países consumidores de materias primas con vistas, sobre todo, a los esfuerzos de desarrollo que estamos realizando y a una seguridad de la continuidad de los abastecimientos. Esta idea viene demostrada por el espíritu de interdependencia económica que se ha puesto de manifiesto en esta sesión.

17. Igualmente tengo que señalar que habríamos preferido otra formulación del punto 1 e) de la sección VII, del Programa de acción. En nuestra opinión, no está suficientemente claro el respeto a acuerdos existentes o en negocia-

ción en que se ven incluidos países como el mío, que no han alcanzado el pleno desarrollo.

18. España apoya con especial agrado las medidas urgentes adoptadas para ayudar a los países más necesitados y para lograrlo hicimos ya un llamamiento en el debate general.

19. Sr. PLAJA (Italia) (*interpretación del inglés*): El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General fue convocado para hacer frente a la crítica situación en que se encuentran todos los miembros de la comunidad internacional y, en especial, muchos de los países en vías de desarrollo. Mi delegación cree que este período de sesiones ha demostrado que la comunidad internacional realizó esfuerzos para hacer frente a los problemas globales y alentar la cooperación entre los Estados Miembros, a fin de crear un orden internacional más justo y equitativo, teniendo plena cuenta de las realidades del mundo de hoy.

20. La delegación de Italia participó en este período de sesiones con un espíritu de cooperación flexible. Fuimos guiados por la interdependencia muy estrecha que existe entre todos los miembros de la comunidad internacional. También tuvimos en cuenta que los intereses de todos los países están íntimamente vinculados y que ninguno puede disociarse de los demás. Teniendo esto presente, la delegación de Italia ha dado suma importancia a la necesidad de que la comunidad mundial tenga debida cuenta de las necesidades y expectativas de los países en desarrollo. El Gobierno de Italia está convencido de que una de las tareas históricas de nuestra época es la de llenar la brecha que existe entre los ricos y los pobres, los que tienen y los que no tienen. No solamente está en juego el progreso económico, sino también la paz y la seguridad.

21. Mi delegación se guió asimismo por el deseo sincero de tratar de que se adoptaran decisiones urgentes y concretas en favor de los países que se han visto más gravemente afectados por la actual situación económica. Estos sólo pueden ser ayudados por un esfuerzo masivo de la comunidad mundial, como lo subrayó en forma tan sobresaliente el Secretario General [2207a. sesión], así como varios jefes de delegación durante el debate general.

22. Los resultados que hemos alcanzado requirieron los esfuerzos, la capacidad y el tino de todos los que participaron en las negociaciones, que fueron muy difíciles. Queremos poner de manifiesto nuestra especial gratitud para con el Sr. Presidente, por haber presidido estos debates. Mi delegación también quiere expresar su sincero agradecimiento al Presidente de la Comisión *ad hoc*, Sr. Hoveyda. No es exagerado decir que, sin su desempeño tan brillante y sus incansables esfuerzos, no habríamos podido lograr estos resultados.

23. En razón de la tremenda tarea a que ha tenido que hacer frente la Asamblea, es comprensible que los documentos que se nos presentaron para tomar una decisión se hayan prestado a varias interpretaciones y reservas. Al igual que otras delegaciones, la de Italia también tiene sus reservas que formular. Las mismas se basan, en primer lugar, en las circunstancias de que creemos que las disposiciones que figuren en resoluciones y declaraciones adoptadas por la Asamblea tienen que estar de acuerdo con el espíritu y la letra de la Carta y del derecho internacional. En segundo

lugar, consideramos que la Asamblea debe alentar y no prejuzgar sobre actividades que ya han sido emprendidas por otras instituciones del sistema de las Naciones Unidas o en otros foros multilaterales. En tercer lugar, nos basamos en la convicción de que la mejor forma de cumplir con el objetivo para el que se convocó a esta Asamblea es inspirarnos en la realidad, teniendo en cuenta los órdenes institucionales y los sistemas económicos y sociales de todos los países miembros de esta Asamblea.

24. El representante de la República Federal de Alemania, en su capacidad de representante de un país que actualmente preside la Comunidad Económica Europea, destacó cuáles son las cuestiones que suscitan las reservas de la Comunidad [2229a. sesión]. Mi delegación también formulará reservas sobre otras cuestiones.

25. En primer lugar, he de hacer referencia a la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

26. Con respecto al punto 4 e), relativo a la soberanía de los recursos naturales y actividades económicas, el Gobierno de Italia siempre ha afirmado el derecho de cada Estado a ejercer la soberanía permanente sobre los mismos. Pero, al mismo tiempo, al hacer referencia a la nacionalización siempre hemos mantenido que ese derecho debe ejercerse de acuerdo a las normas del derecho internacional. También quisiera recordar las opiniones que manifestó la delegación italiana en el Grupo de Trabajo encargado de redactar la Carta sobre los derechos y deberes económicos de los Estados, el que para nosotros reviste importancia especial. Confirmando entonces que la delegación italiana interpreta esta cuestión a la luz de las opiniones manifestadas en dicho Grupo de Trabajo.

27. En lo que se refiere al punto 4 t), que trata de las asociaciones de productores de materias primas, la delegación de Italia aprueba el concepto de cooperación que figura en el texto y, por consiguiente, considera que esa parte quiere decir que la cooperación será la meta básica de esas asociaciones.

28. En segundo lugar, respecto del Programa de acción, la delegación italiana estima que éste es conveniente y oportuno. Pero muchos de los puntos del texto que tenemos ante nosotros requieren, en opinión de mi delegación, una consideración más cuidadosa. De hecho, la delegación italiana ha estado dispuesta a convenir en los procedimientos de su adopción con la convicción de que la fórmula adoptada significa que los elementos que contiene el programa se examinarán y desarrollarán en el futuro en los foros internacionales apropiados, es decir, será una base para establecer el orden más equitativo y más justo que deseamos.

29. Los comentarios de mi delegación sobre cuestiones específicas del Programa de acción se ofrecen a continuación.

30. En lo que se refiere al inciso d) del párrafo 1 de la sección I, nos preguntamos si en realidad el vínculo que existe entre los precios como figura en la última frase de ese inciso resulta posible en la práctica.

31. Con respecto al párrafo 3 de la misma sección en general, mi delegación opina que no tiene suficientemente en cuenta la situación especial en que se encuentran los países con economía de mercado libre, ni tampoco el hecho de que en un país democrático las limitaciones de las actividades económicas de sus ciudadanos sólo pueden imponerse por la ley. Esto se aplica especialmente al punto a) xii) del párrafo 3 y a los incisos b) y d) del párrafo 4. En lo que se refiere a esto último, debo recordar que Italia tuvo que abstenerse en la votación sobre la convención de un código de conducta para las conferencias.

32. En lo que se refiere al inciso c) del párrafo 1 de la sección II, relativo a la garantía del valor real de las reservas monetarias de los países en desarrollo, mi delegación estima que se trata de una meta muy noble pero muy difícil de lograr; hoy en día, todos los países del mundo están tratando de encontrar una solución pero, hasta el momento, no han hallado un remedio eficaz.

33. En lo que se refiere al inciso a) del párrafo 2 de la misma sección, relativo a la aplicación del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, lo he interpretado teniendo en cuenta las tres reservas formuladas por la delegación de Italia cuando se adoptó la Estrategia Internacional del Desarrollo<sup>1</sup>.

34. El inciso d) de ese párrafo presenta ciertas dificultades para mi delegación, en su versión actual, debido a la situación bien conocida de los movimientos de capitales.

35. Con respecto al inciso a) de la sección III, la delegación italiana estima que, en lo que se refiere a la financiación de proyectos industriales en los países en desarrollo, todos los países deben responder a esas solicitudes dentro de sus posibilidades.

36. A pesar de las observaciones que he mencionado, y no obstante otras dudas, mi delegación pudo adherir al procedimiento de adopción de la Declaración y del Programa de acción. Esto debe entenderse como una contribución sincera a los esfuerzos comunes que haremos para continuar el diálogo constructivo para abrir el camino a un proceso positivo en el que todos nosotros avanzaremos en forma rápida y considerable hacia el nuevo orden económico que deseamos. Puedo garantizarles que mi país continuará basando su participación en este proceso en el mayor espíritu de cooperación y lo hará animado por el deseo sincero de lograr nuestro objetivo común.

37. Sr. SAITO (Japón) (*interpretación del inglés*): Deseo rendir tributo a la gran seriedad con que los Estados Miembros han tratado de hallar soluciones a los problemas con que tropieza el mundo. Desde que empezó el período extraordinario de sesiones hace tres semanas, todas las delegaciones sin excepción han trabajado arduamente para encontrar respuestas eficaces a los problemas de las materias primas y el desarrollo.

38. La responsabilidad directa por forjar esas respuestas se asignó a nuestra Comisión *ad hoc*, y tuvimos la gran suerte

<sup>1</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo quinto período de sesiones, Anexos, tema 42 del programa, documento A/8124/Add.1.



de contar con el Sr. Hoveyda, del Irán, como Presidente. El Sr. Hoveyda trabajó incansablemente no sólo como Presidente de la Comisión sino además en discusiones privadas a fin de hallar soluciones que satisficieran las necesidades de todos los Estados Miembros.

39. Mi delegación ha hecho todo lo posible por contribuir a la solución de esos problemas mundiales mediante el diálogo y la cooperación.

40. Mi delegación quisiera expresar su satisfacción ante el hecho de que los esfuerzos hechos por todas las delegaciones culminaron en las recomendaciones de la Comisión *ad hoc* que figuran en el documento A/9556, que ahora han sido aprobadas sin votación. El texto es el resultado de un debate sumamente serio en el que todas las partes interesadas demostraron un espíritu de cooperación. Mi delegación acoge con agrado la aprobación de la Declaración. Sin embargo, quisiéramos hacer las siguientes declaraciones.

41. Mi Gobierno reconoce el principio de la soberanía permanente sobre los recursos naturales. Creemos que este derecho habrá de ejercerse de conformidad con el derecho internacional.

42. El Gobierno del Japón reconoce plenamente la necesidad de mejorar las condiciones del comercio de los países en desarrollo. Sin embargo, consideramos que es difícil llegar a una solución pragmática y cabal de este asunto mediante un enfoque basado en las relaciones entre los precios de diversos productos que son sumamente complejos.

43. Con el fin de fomentar el desarrollo económico de los países en desarrollo, el Japón está resuelto a efectuar esfuerzos sinceros por conceder un trato especial y más favorable a los países en desarrollo en la cooperación económica cuando esto sea factible y apropiado.

44. En cuanto al Programa de acción —excepto la sección X— mi delegación se hubiera abstenido si se hubiera sometido a votación. Por las razones ya manifestadas en la Comisión *ad hoc* y en las reuniones del Grupo de Trabajo, mi delegación tiene dificultades especiales con los párrafos e incisos siguientes, que me permito mencionar sin más explicación: sección I, incisos *c)*, *d)* y *f)* del párrafo 1, incisos *a)* y *b)* del párrafo 3, e incisos *b)* y *d)* del párrafo 4; sección II, incisos *a)*, *e)*, *f)* y *g)* del párrafo 1, e incisos *c)*, *d)*, *f)* y *g)* del párrafo 2; sección IV, incisos *a)* y *d)*; sección VII, inciso *a)* del párrafo 1; sección VIII; y sección IX, párrafo 5.

45. Con respecto a la sección X (Programa Especial), mi delegación la apoya plenamente. Sin embargo, tiene que formular las siguientes observaciones.

46. En cuanto al párrafo 1, mi delegación estima que el Programa Especial debe dedicarse a las medidas de socorro de emergencia para los países en desarrollo más gravemente afectados y, en consecuencia, que el Programa Especial debe funcionar solamente durante el período necesario para proporcionar esas medidas inmediatas de socorro.

47. Mi delegación desea manifestar que el Fondo Especial, que es parte del Programa Especial, debe estar encaminado

a proporcionar socorro inmediato a los países en desarrollo más gravemente afectados.

48. Mi delegación desea repetir nuestro entendimiento sobre el párrafo 3, basado en consultas oficiosas con delegaciones de los países en desarrollo, de que corresponderá a cada Estado Miembro seleccionar las medidas que habrá de aplicar y el grado en que aplicará tales medidas.

49. En lo que se refiere a la formulación concreta de algunas de las medidas, mi delegación tiene opiniones especiales a la luz de la posición que ha mantenido y de las circunstancias en que se encuentra mi país.

50. En cuanto al inciso *f)* del primer párrafo del preámbulo y al párrafo 3, del Programa Especial, mi delegación considera que los países desarrollados deben llevar a cabo un examen cuidadoso con respecto a la medida en que cada uno de ellos podrá prestar asistencia, teniendo en cuenta que los efectos de la reciente crisis económica sobre las economías de los países desarrollados difieren de uno a otro.

51. Mi delegación también confronta dificultades con respecto al párrafo 8.

52. Debe mantenerse el espíritu de cooperación, así como el concepto que figura en la Declaración de Tokio<sup>2</sup>, en cuanto a las negociaciones comerciales multilaterales. En todo examen de estas cuestiones, tanto con carácter multilateral como bilateral, el Gobierno del Japón no dejará de aprovechar ninguna oportunidad de ayudar a resolver los problemas relativos al bienestar y la prosperidad del mundo. También seguirá aplicando las medidas políticas que figuran en la Estrategia Internacional del Desarrollo tal como fueron por él aceptadas.

53. Deseo terminar manifestando la posición fundamental del Gobierno del Japón con respecto a las medidas destinadas a mitigar los problemas de los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis actual.

54. Los últimos cambios económicos han tenido un efecto enorme en la economía mundial y el Gobierno del Japón considera que este problema sólo puede resolverse mediante la solidaridad y la cooperación internacionales en estos días de interdependencia.

55. Japón, que depende en gran medida de otros países para sus materias primas, ha sufrido más que cualquier otro país desarrollado. Sin embargo, el Gobierno del Japón ha reconocido plenamente la necesidad de medidas de socorro de emergencia para los países en desarrollo más gravemente afectados y espera que se pueda formular un plan concreto para un fondo que funcionaría eficazmente en un marco internacional muy práctico. Con este fin, el Gobierno del Japón está dispuesto a participar en el examen de un plan en colaboración con otros países interesados y las organizaciones internacionales conexas. Una vez que se haya formulado un plan internacionalmente aceptable, el Gobierno del Japón tiene la intención de hacer una contribución, dentro de lo posible, teniendo plenamente en cuenta

<sup>2</sup> Declaración de 14 de septiembre de 1973, aprobada por la reunión ministerial de las Partes Contratantes en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, celebrada en Tokio.

el carácter urgente de ese fondo, con tal que otros países, que también tienen la capacidad de hacerlo, lo hagan.

56. Sr. KAUFMAN (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): La delegación de los Países Bajos está completamente de acuerdo con el consenso sobre los dos documentos principales de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre los problemas de las materias primas y el desarrollo: la Declaración y el Programa de acción.

57. A mi delegación le complace especialmente el hecho de que, a pesar del limitado tiempo de que se disponía, se pudo llegar a este consenso debido al arduo esfuerzo de todos los interesados. Deseo rendir un homenaje especial al Presidente de la Comisión *ad hoc*, Sr. Hoveyda, cuya incansable actividad ha contribuido tanto a los resultados logrados.

58. Este consenso refleja plenamente la importancia de este período extraordinario de sesiones como un enorme paso hacia adelante para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado en la interdependencia y la equidad. Este nuevo orden económico internacional no puede establecerse en un solo período extraordinario de sesiones. El Programa de acción, en especial, contiene gran número de medidas que requerirán el esfuerzo de todos los interesados. Mi delegación reconoce que la declaración que reiteradamente se encuentra en el Programa de acción, de que "debe hacerse todo lo posible" es un elemento importante del consenso que hemos logrado. Mi delegación desea poner de relieve que esta declaración no se aplica en todos los aspectos. Mi Gobierno espera sinceramente que el consenso ahora logrado constituya la base sólida de nuestros futuros esfuerzos. Tal como lo vemos, estos esfuerzos deben culminar en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en 1975, y todos debemos encauzarnos hacia él. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos durante el debate general de este período extraordinario de sesiones:

"Entre hoy y septiembre de 1975 tenemos la oportunidad histórica de echar los cimientos de un nuevo sistema de cooperación económica internacional." [2212a. sesión, párr. 20.]

59. Me referiré ahora a varios puntos concretos de la Declaración y del Programa de acción.

60. Primero, con respecto al inciso *f*) del párrafo 4 de la Declaración, el Gobierno de los Países Bajos estima que la aplicación de ese párrafo debe considerarse separadamente.

61. Segundo, con respecto al inciso *b*) del párrafo 1 de la sección I del Programa de acción, la delegación de los Países Bajos tiene que reservar su posición con respecto a la inclusión de la palabra "recuperar".

62. Tercero, en cuanto al inciso *d*) de ese mismo párrafo, los Países Bajos pueden aceptar el principio que contiene, pero desean expresar la opinión de que la relación entre los precios de las exportaciones de los países en desarrollo y los precios de sus importaciones deben referirse a las importaciones procedentes de cualquier fuente.

63. Cuarto, con respecto al inciso *d*) del párrafo 4, mi delegación desea recordar que los Países Bajos se abstuvieron en la votación que se realizó el 6 de abril de 1974 al concluir la Conferencia de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre un Código de Conducta de las Conferencias Marítimas. En aquella Conferencia, la delegación de los Países Bajos manifestó que considerábamos que el resultado de esa Conferencia contrariaba su propósito principal, es decir, la creación de mejores condiciones para los países en desarrollo tanto con respecto a la evolución de sus fletes marítimos como en relación con el transporte de su comercio. Sin embargo, el Gobierno de los Países Bajos sigue convencido de que conviene que haya preferencias unilaterales para los países en desarrollo en la esfera del transporte marítimo. Este convencimiento se reflejará en la política marítima de los Países Bajos con respecto a los países en desarrollo.

64. Quinto, en cuanto al inciso *b*) de la sección VIII del Programa de acción, el Gobierno de los Países Bajos considera que la asistencia mencionada en dicho inciso no entraña el financiamiento de compensaciones en los casos de nacionalización.

65. Naturalmente, mi delegación desea asociarse plenamente a las observaciones formuladas en nombre de la Comunidad Europea por el representante de la República Federal de Alemania [2229a. sesión].

66. Para concluir, mi delegación quiere subrayar que el Gobierno de los Países Bajos está dispuesto a considerar contribuciones al Programa Especial propuesto tal como figura en la sección X del Programa de acción. Además, el Gobierno de los Países Bajos ya ha iniciado cierta reorganización en su programa de cooperación para el desarrollo, con el fin de que se cuente con más fondos para el socorro inmediato de los países en desarrollo más gravemente afectados.

67. Sr. ELIASHIV (Israel) (*interpretación del inglés*): Quisiera manifestar, en relación con los documentos que fueron aprobados por la Asamblea en su sesión anterior, que ellos contienen varios elementos con respecto a los cuales mi delegación guarda reservas.

68. Sr. TEMPLETON (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Nueva Zelandia reconoció desde el comienzo la necesidad de medidas positivas y constructivas con respecto a los urgentes problemas que dieron lugar a la convocación de este período extraordinario de sesiones. Por lo tanto, mi delegación acoge con suma satisfacción la amplia medida de acuerdo lograda con respecto a la Declaración sobre un nuevo orden económico internacional y al Programa de acción que incluye el Programa Especial de medidas de urgencia. El espíritu de conciliación que permitió llegar a un consenso acerca de estos dos documentos es un buen augurio de su aplicación eficaz.

69. En su forma actual, consideramos que estos documentos son de carácter esencialmente exhortatorios. Hubiéramos preferido un examen más detallado, especialmente del Programa de acción. También consideramos que los documentos están sujetos a las normas aceptadas del derecho internacional dondequiera que sean aplicables. Durante todo el período de sesiones hemos tratado de

preparar el terreno para una cooperación más eficaz en los asuntos económicos internacionales. Abrigamos la esperanza y el convencimiento de que estos documentos han de lograr dicho fin.

70. Al mismo tiempo, mi delegación debe hacer constar su profunda desilusión ante el hecho de que la propuesta que patrocinó con Sri Lanka con respecto a la creación de un fondo común de fertilizantes [véase A/9556, párr. 10] no fuera aprobada inmediatamente en este período de sesiones. Esta propuesta fue concebida especialmente como una medida de emergencia de rápido efecto para ayudar a aquellos países en desarrollo en los que escasean los fertilizantes o los alimentos y que también carecen del dinero necesario para pagar los abonos que deben importar. Entiendo que el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) considera con aprobación esta propuesta y que está dispuesto a convocar un período de sesiones de emergencia del Consejo de la FAO para crear un plan con miras al funcionamiento de ese fondo común. Mi Gobierno ha señalado que está dispuesto a hacer una contribución importante en efectivo, y tenemos todas las razones para creer que otros gobiernos están resueltos a considerar su contribución a ese plan, ya sea en dinero o en abonos.

71. Mi delegación, por lo tanto, está muy preocupada por la posibilidad de que el calendario para dar aplicación a esa propuesta resulte demorado. No necesito subrayar que no es Nueva Zelandia, sino los pueblos de aquellos países que más han sufrido por las escaseces de alimentos y de abonos quienes habrán de resultar perjudicados por cada día de demora en poner en funcionamiento el plan.

72. Entendemos, según se desprende del debate de la Comisión *ad hoc* de su recomendación a la Asamblea con respecto a este asunto, que se pedirá al Consejo Económico y Social que considere con prioridad la referida propuesta de Nueva Zelandia y Sri Lanka en su actual período de sesiones. Si así lo hace, ello permitirá que el período de sesiones de emergencia del Consejo de la FAO sea convocado de conformidad con el calendario previsto por el Director General.

73. Mi delegación no ha oído ninguna objeción de fondo a la propuesta de Nueva Zelandia y Sri Lanka tal como figura en su forma revisada en el párrafo 10 del documento A/9556. Creemos que, de hecho, existe un consenso a favor de esa propuesta. Es con la esperanza de que el Consejo Económico y Social le dé efecto rápidamente que hemos aceptado la decisión de remitirla a ese órgano.

74. Sr. KENNEDY (Irlanda) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, al llegar a su conclusión exitosa este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, quisiera felicitar a usted, en nombre de la delegación de Irlanda, por la forma sumamente competente en que ha dirigido nuestros debates. Ha sido una tarea ardua, en la que sus consejos sabios e influyentes, que reflejan el importante papel de su país y de América Latina en las Naciones Unidas, han tenido la mayor importancia y un gran efecto en el éxito de nuestra labor común.

75. La delegación de Irlanda se ha sentido muy alentada por el considerable progreso logrado. Dentro de un espíritu

de consenso, hemos tratado todos de ponernos rápidamente de acuerdo no sólo para comprender las urgentes necesidades del mundo en desarrollo en la crisis actual sino también para planificar un estudio y una labor a largo plazo con el fin de lograr un nuevo orden económico internacional, como lo exigen los intereses mutuamente interdependientes de todos nuestros países. Y aquí, puesto que no pudimos hacerlo en la Comisión *ad hoc*, mi delegación quisiera también rendir un tributo especial a su Presidente, el Sr. Hoveyda, cuya paciencia, sentido del humor y buena voluntad a toda hora han suscitado nuestra admiración no exenta de envidia.

76. Esos esfuerzos y la buena voluntad de las partes de las negociaciones nos han dado la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Su trascendencia histórica justificaría por sí sola la iniciativa de Su Excelencia el Presidente Boumediène, de Argelia, de convocar este período extraordinario de sesiones, y la Declaración se ha descrito atinadamente, en su párrafo 7, como una de las bases más importantes para las relaciones económicas entre todos los pueblos y naciones.

77. El espíritu de cooperación en este período extraordinario de sesiones nos ha llevado, también, a que tratáramos, en forma positiva y concreta, de fijar el Programa Especial que figura en la sección X del Programa de acción, para hacer frente a los graves problemas de los países en desarrollo que han sido más seriamente afectados por la actual crisis económica. Mi Gobierno participará activamente en los esfuerzos de la Comunidad Económica Europea para mitigar en forma práctica estos problemas urgentes y actuales con que tropiezan tantos Estados Miembros. Como reiteró en la sesión anterior la delegación de la República Federal de Alemania, en nombre de los otros ocho Estados Miembros de la Comunidad, entre ellos mi país, dicha Comunidad está dispuesta a hacer una contribución considerable para ayudar a los países en desarrollo que han quedado más gravemente afectados por la crisis económica actual, siempre que los demás miembros de la comunidad de las naciones estén también dispuestos a desempeñar el papel que les corresponde.

78. Naturalmente, todos nos damos cuenta, países desarrollados y países en desarrollo por igual, de los difíciles problemas que deben ser considerados al planificar nuestra acción futura para dar vida a la Declaración de principios. Tal vez era exagerado esperar que pudiéramos lograr más de lo que logramos en el transcurso de este breve período extraordinario de sesiones. Sin embargo, se ha conseguido un progreso considerable e importante. Ese progreso contó, en gran medida, con el apoyo que significó la contribución positiva del Grupo de los 77 en la redacción del texto final del Programa de acción, que fue aceptado mediante consenso. Se ve claramente que la labor debe continuar en otros órganos, especialmente en los que integran el sistema de las Naciones Unidas. Acogemos con agrado el progreso logrado, pero al mismo tiempo debemos manifestar claramente que en el Programa de acción quedan aún elementos que en su forma actual requieren más negociaciones antes de poder ser finalmente aceptados por mi delegación. Nuestra posición sobre dichos problemas fue expuesta claramente en el curso de las reuniones de negociación del actual período de sesiones. Naturalmente, también quisiera recordar sobre el particular que la delegación de la



República Federal de Alemania, que habló en la sesión anterior en nombre de los nueve Estados miembros de la Comunidad Europea, ya hizo a este respecto una declaración concisa en dicha Comunidad en nombre de todos nosotros.

79. Para terminar, quisiera decir que el consenso que se logró en este período extraordinario de sesiones constituye un verdadero aliento para el porvenir, pues nos ha dado motivos para esperar que podamos conseguir aquí, en las Naciones Unidas, una real solidaridad internacional sobre aquellos problemas fundamentales con que ha tenido que enfrentarse esta Asamblea General. Por supuesto, se trata sólo de un comienzo. Estamos únicamente empezando a crear un nuevo orden económico internacional. Esta dura labor debe continuar después que se hayan apagado los ecos de las declaraciones. Sin embargo, Sr. Presidente, le aseguro que mi Gobierno colaborará plenamente en la tarea iniciada en este período de sesiones y que ha sido bien descrita en el párrafo 6 de la propia Declaración de principios como la “creación de mejores condiciones a fin de que todos los pueblos alcancen una vida en consonancia con la dignidad humana”.

80. Sr. ARVESEN (Noruega) (*interpretación del inglés*): Mi Gobierno tenía grandes esperanzas en esta Asamblea General y estaba dispuesto a una cooperación positiva y constructiva con todos los países, a fin de trabajar en favor del establecimiento de un nuevo y mejor orden económico internacional.

81. Por lo tanto, vimos con agrado que se ha podido elaborar una Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, Declaración que mi Gobierno acepta.

82. Por otra parte, apoyamos plenamente el Programa Especial que se ha convenido y que contempla medidas de urgencia. Con relación al resto del Programa de acción, mi delegación está de acuerdo con sus objetivos principales. Sin embargo, se trata de un documento muy complejo y tenemos que admitir que no hemos contado con tiempo suficiente para discutirlo con detenimiento. En el Programa de acción hay algunos párrafos que contienen conceptos y formulaciones que plantean algunas dificultades a mi delegación. Por lo tanto, en esta etapa mi Gobierno no está en condiciones de comprometerse en lo que se refiere a dichos conceptos y formulaciones. Aludo, entre otras cosas y como ejemplo, al punto a/vi) del párrafo 3 de la sección I, bajo el título “Comercio general”.

83. En lo que se refiere a las disposiciones relativas a transporte y seguros (párr. 4), se nos pide, entre otras cosas, que garanticemos la aplicación del código de conducta de las conferencias marítimas. En la recientemente concluida Conferencia de las Naciones Unidas en Ginebra sobre esta materia, mi país hizo una propuesta que, si bien preserva el carácter multilateral del flete internacional, da preferencias a los países en desarrollo. Esa propuesta no fue aceptada y el Código que surgió de dicha Conferencia introduce, en nuestra opinión, el principio lamentable del bilateralismo. La posición de mi delegación respecto a este problema no ha cambiado.

84. Sin embargo, como expresé al comienzo de mi intervención, Noruega está de acuerdo con los objetivos principales del Programa de acción.

85. Mi Gobierno acepta, por su parte, con sumo agrado, los resultados logrados como base para la elaboración, aceptación y creación de un nuevo orden económico internacional, el que, según esperamos, termine por conseguir una distribución más equitativa de los ingresos y de las riquezas entre las naciones del mundo, asegurando así el progreso económico y el desarrollo constante de los pueblos del tercer mundo.

86. Sr. ŠMÍD (Checoslovaquia) (*interpretación del inglés*): La República Socialista Checoslovaca siempre apoyó las muy justas demandas de los países en desarrollo y los esfuerzos que han hecho y hacen por lograr una independencia política plena, así como su desarrollo económico y social, sobreponiéndose a las dificultades tan extremas en que los han colocado el colonialismo y el neocolonialismo.

87. La delegación de Checoslovaquia presta su apoyo a esas justas demandas y desea contribuir a los resultados logrados en tal sentido por el actual período de sesiones. Nos alegra y nos alienta que en el actual período de sesiones se haya avanzado en forma considerable hacia el logro de la solución de los urgentes problemas que aquejan a los países en desarrollo.

88. Durante las deliberaciones de la Comisión *ad hoc*, mi delegación también presentó sus sugerencias con respecto a la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico y al correspondiente Programa de acción. Estamos a favor de la cooperación económica de todos los países, independientemente de sus sistemas sociales y económicos y, asimismo, a favor de los países en desarrollo.

89. Sostenemos que la coexistencia pacífica, la cooperación y el fortalecimiento de la seguridad internacional constituyen el prerrequisito más importante y, en realidad, más fundamental para el desarrollo.

90. También tenemos la firme convicción de que la aplicación de la decisión adoptada en el vigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General para reducir en un 10% los presupuestos militares y utilizar parte de los recursos así liberados en la prestación de asistencia a los países en desarrollo [*resolución 3093 (XXVIII)*] contribuiría enormemente a la solución de los problemas y de las necesidades apremiantes de los países en desarrollo. Igualmente, sería una gran ayuda para la aplicación de las decisiones de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea.

91. Habiendo examinado toda la complejidad del problema del desarrollo económico de los países en desarrollo, como lo hizo mi Canciller durante el debate general [*2211a. sesión*], mi delegación dio su pleno apoyo a la aprobación de la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y del Programa de acción por parte de esta Asamblea General.

92. Sr. JANKOWITSCH (Austria) (*interpretación del inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito el consenso que, después de largas y difíciles negociaciones, se ha

logrado sobre los principales documentos que ha tenido ante sí esta Asamblea. Al respecto, quiero expresar nuestro reconocimiento al Presidente de la Comisión *ad hoc*, Sr. Hoveyda, del Irán, por los dedicados esfuerzos que desplegó durante muchas horas de intensas consultas.

93. Austria estima que la decisión adoptada ayer por la Asamblea General es una manifestación de la voluntad política de la comunidad internacional para trabajar conjuntamente a fin de establecer un orden económico mundial más justo y equilibrado.

94. El Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, en su declaración hecha en el debate general [2224a. sesión], ya definió la posición de mi Gobierno sobre diversas cuestiones fundamentales que ahora constituyen la esencia de la Declaración y del Programa de acción. Por lo tanto, me limitaré a hacer las siguientes observaciones a esos documentos.

95. Por lo que se refiere a la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, mi delegación interpreta que sus disposiciones, especialmente los principios enumerados en su párrafo 4, son aplicables de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con el derecho internacional.

96. En cuanto al Programa de acción, mi delegación se complace en observar que se ha logrado llegar a un acuerdo sobre un Programa Especial en favor de los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica.

97. El Programa de acción, como lo dice muy correctamente su preámbulo, tiene un alcance sin precedentes. Su esperanza para obtener logros se basa en la máxima cooperación económica y comprensión entre los Estados. Al responder a este desafío y al apoyar las grandes metas del Programa, mi delegación ha tenido que superar una serie de reservas sobre varias de sus disposiciones. Algunas de esas reservas fueron satisfechas en el curso de nuestras deliberaciones, pero otras siguen en pie.

98. Para referirme concretamente a algunas de ellas, voy a hacer los siguientes comentarios.

99. Opinamos que al tratar de lograr los objetivos que figuran en los incisos c) y d) del párrafo 1 de la sección I, deben tenerse debidamente en cuenta los intereses legítimos tanto de los productores como de los consumidores de materias primas y otros productos. Sólo así se podrán mantener precios estables y equitativos, por una parte, y un suministro ordenado y continuo para los consumidores, por la otra.

100. Si bien apoyamos plenamente la necesidad de explorar todos los medios posibles para proporcionar a los países en desarrollo recursos adicionales a fin de satisfacer sus requerimientos de desarrollo, mi delegación tiene grandes dudas en cuanto a la viabilidad y factibilidad del concepto contenido en el punto a) vi) del párrafo 3 de la sección I del Programa de acción.

101. Por lo que se refiere al comercio general, y en particular a las negociaciones comerciales multilaterales que

se realizan, la posición de mi Gobierno fue expresada por el Ministro de Comercio de Austria en su declaración hecha en la reunión ministerial de las Partes Contratantes en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, celebrada en septiembre de 1973 en Tokio, y está basada en la Declaración aprobada en esa reunión.

102. En cuanto al párrafo 2 de la sección II, Austria, dentro de los límites de sus posibilidades financieras y presupuestarias, continuará haciendo todos los esfuerzos del caso a fin de aumentar su asistencia a los países en desarrollo.

103. Al hacer estas observaciones, deseo destacar, sin embargo, que en ninguna forma afectarán la voluntad de mi país de sumarse al esfuerzo común que ha emprendido ahora esta Asamblea.

104. Pero nuestra labor apenas ha comenzado. Confío en que, cualquiera sea el foro en que se realice, se conducirá en un espíritu de comprensión para las nuevas relaciones económicas tal como han surgido en el curso de nuestro debate. La comprensión de una nueva fase de interdependencia económica será indispensable si los documentos aprobados en este período extraordinario de sesiones han de ser, como esperamos, la base de un orden económico y social más estable dentro de la paz y la justicia para todos los pueblos del mundo.

105. Sr. PEREZ DE CUELLAR (Perú): La Asamblea General en su reunión extraordinaria que concluye hoy, ha sido foro de intensas deliberaciones y negociaciones cuyo fruto son la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y el respectivo Programa de acción.

106. Gracias a los esfuerzos desplegados por usted, Sr. Presidente, por la Comisión *ad hoc* del sexto período extraordinario de sesiones y por su excelente Presidente, el Embajador Hoveyda, del Irán, este período de sesiones llega a feliz término, al mismo tiempo que se inicia lo que podría ser una nueva e histórica etapa en las relaciones económicas internacionales.

107. Mi delegación entiende que estos dos documentos tienen un carácter compromisorio y proporcionan un marco adecuado para una acción efectiva de largo alcance y proyección. Las reservas que puedan eventualmente hacerse a los documentos no enervarán su carácter de piedras angulares de un nuevo y más justo orden económico internacional y de cancelación de una etapa signada por la injusticia creciente en las relaciones entre los países ricos y los países pobres. Tampoco considera mi delegación que estos documentos sólo contienen buenas intenciones; por el contrario, cree que significan un importante punto de partida para el logro de una comunidad internacional basada en la justicia y de una interdependencia basada en la igualdad.

108. Digo esto, a pesar de algunas decepcionantes declaraciones escuchadas en este recinto, que establecen posiciones que sólo pueden llevar a la perpetuación de las actuales formas de dependencia.

109. Por otra parte, mi delegación entiende que ninguna de las disposiciones contenidas en estos documentos podrá



ser interpretada como debilitando la sustancia o limitando el alcance de resoluciones anteriores de esta Asamblea General y otros órganos del sistema de las Naciones Unidas sobre los diversos aspectos que tales documentos contemplan.

110. La utilización de los recursos naturales de los países en desarrollo sobre la base de una efectiva soberanía y control de su explotación, transformación y comercialización, sigue siendo una de las más válidas garantías para alcanzar la justicia de los términos del intercambio y para lograr de esta manera el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. En este sentido, la nacionalización constituye una de las medidas más eficaces para el logro de estos objetivos y por ello la delegación del Perú quiere reiterar el principio de que, en los procesos de nacionalización que ejecuten los Estados para recuperar sus recursos, la fijación de la cuantía y la forma de pago de la correspondiente indemnización pertenecen exclusivamente al dominio reservado del Estado que nacionaliza, y la solución de las eventuales controversias corresponden a los respectivos tribunales nacionales.

111. En este mismo orden de ideas, la delegación del Perú desea reafirmar el derecho pleno que asiste a todos los países en desarrollo para constituir asociaciones de productores de materias primas y para coordinarse activamente a fin de defender los precios de aquéllas, mejorar las condiciones de acceso a los mercados, así como estabilizarlos, y mejorar los términos del intercambio de sus economías. De esta forma se podrá garantizar una relación equitativa entre los precios de las materias primas que exportan los países en desarrollo y de las manufacturas y equipos que importan. Una correlación justa como la que señalamos podrá asegurarnos la vigencia de un nuevo orden económico internacional que estos dos documentos que acaban de aprobarse deben poner en marcha.

112. Sr. PEREZ GUERRERO (Venezuela): Las declaraciones no siempre coincidentes que hemos estado escuchando en estas sesiones de clausura ponen de relieve la alta significación de los resultados alcanzados en este período extraordinario de sesiones. Al expresar su satisfacción por esos resultados, la delegación venezolana desea asociarse a lo que han declarado los países que dieron su pleno apoyo a los planteamientos contenidos en la Declaración y en el Programa de acción.

113. A este respecto, comparte la posición de otras delegaciones, especialmente latinoamericanas, en lo que atañe a la soberanía permanente sobre los recursos naturales. Venezuela seguirá ejerciendo sus derechos soberanos e inalienables sobre sus recursos naturales en forma responsable y con arreglo a sus leyes. Venezuela está dispuesta a aportar su contribución, con base en los documentos aprobados por esta Asamblea, tanto en la consideración y solución de los problemas urgentes que confrontan muchos países en desarrollo como en los esfuerzos para hacer realidad el nuevo orden económico internacional que se proyecta ya con bastante claridad, tarea en la que, a partir de ahora, todos estamos más que nunca empeñados.

114. La solución de los problemas económicos del mundo no radica sólo en la atención urgente a aquellos que han surgido en tiempo recientes, sino en la puesta en marcha de

este nuevo orden económico internacional que haga desaparecer las injusticias que tienen sus raíces en el viejo orden que estamos dejando atrás. Tengo confianza en que lograremos nuestro objetivo común.

115. Sr. MEGALOKONOMOS (Grecia) (*interpretación del inglés*): La delegación de Grecia apoyó plenamente, desde el principio, la iniciativa de los países en desarrollo de convocar el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

116. Por consiguiente, acogemos con gran satisfacción el hecho de que esta Asamblea haya adoptado tanto la Declaración de principios como el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional que, estamos seguros, será un hito muy importante en el mejoramiento de las relaciones internacionales.

117. Es natural que en un texto que reviste tanta importancia y que tiene tanto alcance, cada país pueda tener reservas y observaciones que formular. Las reservas principales que tiene mi delegación con respecto a la Declaración y al Programa de acción son las que paso a enumerar.

118. En lo que se refiere a la Declaración, especialmente al inciso e) del párrafo 4, la delegación de Grecia reconoce plenamente la soberanía permanente de todo país sobre sus recursos naturales y sus actividades económicas. No obstante, cree que el derecho a la nacionalización debe estar estrechamente vinculado a la obligación de una compensación rápida y adecuada, especialmente cuando se nacionalizan empresas pequeñas o medianas, para no privar a sus propietarios del único medio de vida de que disponen.

119. En lo que se refiere al Programa de acción, la delegación de Grecia desea hacer la siguiente reserva al inciso a) del párrafo 4 de la sección I. Consideramos que los objetivos enunciados de "promover una participación creciente y equitativa de los países en desarrollo en el tonelaje mundial de transporte marítimo" debe aplicarse mediante la adopción de medidas apropiadas que permitan la libre competencia en el comercio internacional. Seré más específico: dichas medidas deben respetar el derecho de la libertad de tránsito en el comercio marítimo, así como también el de salvaguardia tanto de la competencia legítima y justa como de la libertad de cada uno para elegir el medio de transporte que prefiera.

120. También deseamos destacar que en lo que se refiere a la frase del inciso b) del párrafo 4, que dice "Detener y disminuir el constante aumento de los fletes", creemos que ello es conveniente en general tanto para los países desarrollados como para los en desarrollo. Pero en un sistema de mercado libre los fletes dependen esencialmente de la ley de la oferta y la demanda, y no sería realista el considerar que un acuerdo internacional pueda modificar esta verdad básica. Por otro lado, no debemos olvidar que, en épocas de declinación de la actividad económica, muy a menudo el transporte marítimo funciona a pérdida, esperando que el comercio mundial reanude su tendencia ascendente.

121. Con respecto al inciso d) del párrafo 4, creemos que el código de conducta de las conferencias marítimas debe

aplicarse de modo de no obstaculizar el comercio libre internacional y especialmente el transporte de materias primas y alimentos. Por este motivo, dicho código de conducta debe tener también en cuenta las disponibilidades y las condiciones generales del transporte marítimo.

122. La última reserva de mi delegación se refiere al inciso e) del párrafo 1 de la sección VII. La primera frase de este inciso se refiere al tratamiento acordado por los países en desarrollo a las importaciones de los países desarrollados y en desarrollo. La reserva de mi delegación consiste en que es necesario condicionar esta disposición a las obligaciones y derechos que resultan de los acuerdos internacionales ya existentes. Por consiguiente, mi país aplicará esta disposición sin perjuicio de dichos acuerdos internacionales.

123. La delegación de Grecia desea añadir que mi país acoge con beneplácito el Programa Especial que figura en la sección X y que incluye, en particular, medidas de urgencia para mitigar las dificultades de los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica. Aunque nos encontramos ahora en el umbral de la industrialización, Grecia puede considerarse entre los países europeos en desarrollo y, por lo tanto, adjudica gran importancia al sistema de preferencias entre los países desarrollados y los en desarrollo. Grecia ha experimentado un avance gradual durante los últimos 30 años, desde la etapa de desesperación ante la destrucción hasta la de esperanza y de reconstrucción. Por lo tanto, nos percatamos plenamente de cuán largo es el proceso de desarrollo así como de la magnitud del papel de la ayuda de los países desarrollados. Por ello nos encontramos hoy en condiciones de apreciar en forma especial el nuevo orden económico adoptado por esta Asamblea. La iniciación de una nueva era en las relaciones entre los países en desarrollo y los desarrollados, si se cuenta con buena voluntad, si se basa en el respeto de las obligaciones y derechos mutuos y se ve amparada por la confianza internacional señalará — estamos seguros — un nuevo amanecer para las Naciones Unidas y para la humanidad en general.

124. Sr. ISAKSEN (Dinamarca) (*interpretación del inglés*): Permítaseme desde el comienzo declarar que mi delegación comparte el sentir de que la adopción por consenso de una Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, incluyendo un Programa Especial para los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica, constituye un acontecimiento importante en la historia de las Naciones Unidas. Es ésta la primera vez que las Naciones Unidas han abordado, en la Asamblea General, toda la gama de los problemas económicos. Desde este punto de vista, es muy alentador que este período extraordinario de sesiones haya demostrado una voluntad común para tratar las cuestiones económicas que afectan a toda la humanidad.

125. Las deliberaciones sobre las cuestiones planteadas en los documentos ya aprobados no terminan con la clausura de este período extraordinario. Ciertamente, tendremos que examinar esos problemas no sólo en los próximos períodos de sesiones de la Asamblea General — y especialmente en el período extraordinario a celebrarse en septiembre de 1975 — sino también en otros órganos del sistema de las Naciones Unidas.

126. Dicho esto, permítaseme formular, en nombre del Gobierno de Dinamarca, algunos comentarios sobre los documentos adoptados por consenso.

127. Con respecto a la Declaración, los progresos logrados durante las prolongadas negociaciones celebradas bajo la hábil dirección del Embajador Hoveyda han eliminado la necesidad de que mi delegación haga reservas concretas al texto. Esto no significa que podamos suscribir totalmente la redacción de todos los párrafos de la Declaración, y por ello deseo explicar en particular la posición danesa respecto de tres de ellos.

128. En primer lugar, con respecto al inciso e) del párrafo 4 de la Declaración, mi Gobierno apoya plenamente el principio de la soberanía permanente de todo Estado sobre sus recursos naturales. También reconocemos el derecho de todo Estado a nacionalizar dichos recursos. Por lo tanto, no tenemos objeciones a la redacción del inciso tal cual está. En cuanto a la cuestión de la compensación, en nuestra opinión el criterio básico debe ser el del principio de que dicha compensación sea rápida, completa y eficaz. No obstante, reconocemos que, en la práctica, a menudo habrá que buscar la solución en una transacción entre intereses en conflicto. A este respecto, el arreglo de controversias que no se solucionan dentro de la jurisdicción nacional debe, en todos los casos, hacerse mediante el arbitraje o la vía internacional.

129. En segundo lugar, habiéramos preferido una redacción distinta del inciso j) de dicho párrafo que se refiere a la relación entre los precios de las distintas categorías de productos exportados e importados por los países en desarrollo. Habiéramos preferido un texto que aclarase que los precios deben ser convenientes para los productores y justos para los consumidores, con el objeto de lograr términos comerciales satisfactorios y la expansión de la economía mundial.

130. En tercer lugar, reconociendo que se ha adelantado con respecto a las medidas relativas a las asociaciones de productores, mi delegación cree que el texto se hubiera mejorado más haciendo referencia a los intereses igualmente importantes de los productores y los consumidores.

131. El Programa de acción puede dividirse en dos partes: la primera, que podría denominar Programa de acción propiamente dicho, y la segunda, que contiene las medidas de emergencia para mitigar las dificultades de los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica.

132. Con respecto al Programa de acción propiamente dicho, de nada serviría ocultar el hecho de que en varios párrafos no ha sido posible lograr una redacción aceptable para mi delegación. Sin embargo, ello no es sorprendente cuando uno se percata de que el Programa de acción contiene un catálogo de casi todas las cuestiones económicas que los distintos órganos de las Naciones Unidas han examinado durante los últimos 10 años. La clausura, del período extraordinario no es el momento oportuno para repetir la posición de Dinamarca sobre todas las cuestiones que figuran en el Programa de acción propiamente dicho, posición que ha sido expuesta en años anteriores en la Asamblea General, en la Conferencia de las Naciones Unidas

sobre Comercio y Desarrollo, en el Fondo Monetario Internacional, en el Grupo de Trabajo encargado de redactar la Carta de derechos y deberes económicos de los Estados, etc. En nuestra labor futura sobre las cuestiones que se plantean en el Programa de acción, una posición constituirá nuestro punto de partida.

133. Algunos de los elementos de la Declaración de principios a los que me referí anteriormente se repiten en el Programa de acción. Siendo así, los comentarios que hice antes también se aplican al Programa de acción.

134. Además, en la sesión anterior el Embajador de la República Federal de Alemania formuló varias observaciones en nombre de la Comunidad Económica Europea y, por consiguiente, también lo ha hecho en nombre de Dinamarca.

135. Teniendo esto en cuenta, me limitaré a formular una reserva sobre el párrafo 4 de la sección I, relativo al transporte y los seguros. Mi Gobierno comprende muy bien los deseos de los países en vías de desarrollo de reducir al mínimo sus gastos de fletes. No obstante, no podemos acatar la solicitud que se ha hecho de aplicar el código de conducta a las conferencias marítimas. Creemos que la convención no llevará a costos más bajos sino que, por el contrario traerá como consecuencia fletes más elevados, servicios menos eficaces y, en general, creará mayores inconvenientes para todos.

136. Finalmente, me referiré a la última parte del Programa de acción, que contiene un Programa Especial en favor de los países más afectados. Mi delegación se percata de que muchos de los países en desarrollo necesitan asistencia inmediata para sobreponerse a la situación actual. Al reconocerlo así, la Comunidad Europea y sus Estados miembros, incluso Dinamarca, han declarado que están dispuestos a aportar una contribución considerable, siempre que otros miembros de la Comunidad de naciones estén dispuestos a imitarlos.

137. En lo que se refiere a la posibilidad de mi país de hacer contribuciones más allá de esta iniciativa y por encima del actual nivel de asistencia, me limitaré a las observaciones que formuló el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca durante el debate general [2218a. sesión], cuando habló del alcance futuro del programa de asistencia de Dinamarca.

138. Permítaseme añadir que la delegación de Dinamarca ha advertido con satisfacción que el programa especial prevé el pleno aprovechamiento de los servicios que proporcionan las organizaciones internacionales existentes para el manejo de un Fondo Especial.

139. Sr. GARCIA ROBLES (México): El supremo órgano judicial que existe en el orden mundial, la Corte Internacional de Justicia, declaró lo siguiente en su opinión consultiva del 3 de marzo de 1950, reiterando lo que la Corte Permanente de Justicia Internacional había ya dejado establecido desde antes de la segunda guerra mundial:

“La Corte cree necesario decir que el primer deber de un tribunal al que toca interpretar y aplicar las disposiciones de un tratado es el de esforzarse en dar efecto a

tales disposiciones, conforme a su sentido natural y ordinario, tomadas en su contexto. Si las palabras pertinentes, cuando se les atribuye su significado natural y ordinario, tienen sentido en su contexto, el examen debe detenerse allí. Si por el contrario, las palabras, cuando se les atribuye su significado natural y ordinario, son equívocas o llevan a resultados disparatados, es entonces y solamente entonces cuando la Corte debe buscar, recurriendo a otros métodos de interpretación, lo que las partes quisieron expresar en realidad cuando se sirvieron de las palabras en cuestión. Como lo ha dicho la Corte Permanente en el caso relativo al Servicio Postal Polaco en Danzig:

“‘Es un principio fundamental de interpretación que las palabras deben ser interpretadas según el sentido que tendrían normalmente en su contexto, a menos que tal interpretación lleve a resultados disparatados o absurdos’”.

140. Mi delegación está persuadida de que lo que la Corte dijo acerca de la interpretación de los tratados se aplica con igual razón a la interpretación de resoluciones como las dos que aprobamos ayer. Nos parece que los textos de esas resoluciones son, obviamente, de aquellos cuya interpretación debe hacerse conforme a su sentido natural y ordinario, para decirlo con las palabras de la Corte que acabo de recordar. Puede afirmarse de ellos que se explican por sí solos, especialmente en lo que atañe a las normas y los procedimientos que esta histórica Asamblea ha considerado necesario que se apliquen sin demora para eliminar las disparidades existentes en el mundo y asegurar la prosperidad de todos, para decirlo empleando términos de la Declaración.

141. Es por eso que en la presente intervención nos limitaremos a formular unas cuantas consideraciones respecto del inciso a) del párrafo 4 de la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y respecto de algunas conclusiones que, en nuestra opinión, se desprenden del examen de dicho inciso.

142. Querría, en primer término, hacer notar nuestra complacencia porque el principio inalienable de la plena soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales salga fortalecido de esta reunión de la Asamblea por el enfático reconocimiento de ciertos derechos fundamentales que lleva implícito: el derecho de todo Estado a ejercer un control efectivo sobre tales recursos y su explotación, empleando los medios que el propio Estado juzgue adecuados a su situación, incluso — cuando estime que así lo requieren las circunstancias — el derecho de nacionalización o transferencia de la propiedad a sus nacionales.

143. En segundo lugar, me parece oportuno destacar asimismo la reiteración específica que en el inciso mencionado se ha efectuado del derecho de cada Estado a verse libre de toda forma de coerción, sea ésta económica, política o de cualquier otra índole, con la que se pudiera intentar impedirle el ejercicio del derecho anterior.

3 Véase *Compétence de l'Assemblée pour l'admission aux Nations Unies, Avis consultatif: C.I.J. Recueil 1950* (en francés e inglés solamente), pág. 8.



144. El hecho de que el texto de ese inciso precisamente por haber sido fruto de perseverantes esfuerzos de conciliación, se limite a los puntos básicos que acabo de esbozar y no pretende abarcar todos los aspectos de la compleja y trascendental cuestión ahí tratada sobre los cuales, como es bien sabido, desafortunadamente todavía existen las más variadas posiciones, ese hecho, repito, ha venido a acrecentar la significación que revestirá el último período de sesiones del Grupo de Trabajo encargado de elaborar la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, esto es el llamado "Grupo de los 40" que tendrá lugar en junio próximo en la capital de mi país.

145. Como tantos representantes lo han recalcado, ya sea en los debates oficiales, ya en las negociaciones informales, la Carta de derechos y deberes económicos de los Estados, cuyo proyecto definitivo deberá completar el citado Grupo y para cuya preparación la Declaración que ayer aprobamos será, según en ella misma se lee, una fuente adicional de inspiración y constituirá, sin duda, una contribución de particular importancia para el establecimiento del nuevo orden económico internacional ahí previsto.

146. Confiamos en que todos los miembros del Grupo de los 40 darán pruebas en México del mismo espíritu de conciliación y receptividad que ha predominado en el período extraordinario de sesiones que hoy termina. Si así lo hicieren, la Carta de derechos y deberes económicos de los Estados se tornará realidad antes de que haya terminado el año en curso y, como bien lo afirma nuestro Programa de acción en su sección VI, se convertirá en

"... un instrumento eficaz para crear un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales basado en la equidad, la igualdad soberana y la interdependencia de los intereses de los países desarrollados y los países en desarrollo."

147. Sr. AL-CHALABI (Irak) (*interpretación del inglés*): No fue intención de mi delegación tomar la palabra sobre los documentos que se han aprobado por consenso. Sin embargo, nos vemos obligados a hacerlo después de haber observado que algunas delegaciones decidieron no aceptar el espíritu de consenso, y han expresado con firmeza sus reservas e interpretaciones con respecto a varios importantes temas de la Declaración, así como también del Programa de acción. Esas interpretaciones contradicen los propósitos de los dos documentos así como las esperanzas que en ellos han colocado la mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización respecto al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

148. El Grupo de los 77 ha hecho muchas concesiones — y quisiera subrayarlas como considerables — para lograr un consenso que fuera aceptable para todos, un verdadero consenso en el cual todos los países tienen que seguir la letra y el espíritu de los principios y las directrices que figuran en esos documentos.

149. Esas reservas, tengo que decirlo con tristeza, han tendido no sólo a reducir la eficacia de ese consenso por el cual tan duramente se trabajó, sino a hacerlo ineficaz. Es por ello que me veo obligado a hacer constar la posición y entendimiento de mi delegación con respecto a los temas siguientes que figuran en la resolución 3201 (S-VI), "Decla-

ración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional", y la resolución 3202 (S-VI), "Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional".

150. En cuanto al inciso e) del párrafo 4 de la Declaración, que se refiere al principio de la soberanía permanente y la nacionalización, nuestro entendimiento es que significa que la nacionalización es la expresión más eficaz de la soberanía permanente del Estado sobre los recursos naturales y todas las actividades económicas del país interesado. Creemos que en los países en desarrollo exportadores de materias primas la nacionalización es la única forma de aplicar eficazmente el principio de la soberanía permanente y de ejercer un control verdadero y eficaz sobre los recursos naturales. Sólo mediante la nacionalización y la liquidación de sistemas de concesión y todas las formas coloniales de explotación es que los países en desarrollo pueden utilizar libre y eficazmente aquellos recursos para el beneficio de los pueblos en cumplimiento de los objetivos del desarrollo socioeconómico acelerado de aquellos países.

151. Nuestro entendimiento de ese principio es que todas las cuestiones y consecuencias derivadas del ejercicio del derecho de la soberanía serán regidas solamente por el Estado interesado, sus órganos e instituciones competentes. Es el Estado quien fija el posible monto de la compensación.

152. De ahí se sigue que todas las controversias que pudieran surgir del ejercicio del derecho de nacionalización que estén relacionadas con la compensación, con el monto o el modo de pago, serán resueltas exclusivamente de conformidad con las leyes nacionales, e incumben a la jurisdicción de las cortes nacionales del país que lleva a cabo la nacionalización.

153. Además, a este respecto mi delegación interpreta el inciso a) de la sección VIII del Programa de acción en el sentido de que la comunidad internacional está moral y políticamente comprometida a defender el ejercicio de ese derecho, y a frustrar cualquier intento, medidas o acciones discriminatorias encaminadas a socavar y a hacer ineficaz e inoperativo el ejercicio de la soberanía, incluida la nacionalización.

154. Con respecto al inciso t) del párrafo 4 de la Declaración y al inciso c) del párrafo 1 de la sección I del Programa de acción, que se refieren a las asociaciones de productores, mi delegación entiende que los principales objetivos y metas de esas asociaciones consisten en defender y salvaguardar el interés común de los países en desarrollo productores de materias primas miembros de tales asociaciones, y determinar los valores y precios justos de que se trata, a fin de mejorar constantemente los ingresos derivados de sus exportaciones, que son necesarias para las necesidades de desarrollo presentes y futuras de los países productores.

155. A este respecto, el derecho de los países en desarrollo que exportan materias primas a decidir y adoptar las políticas de fijación de precios para sus productos no puede bajo ningún pretexto o circunstancia ser negociado o limitado. A juicio de mi delegación, el establecimiento y fortalecimiento de las asociaciones de productores es la

única forma de contrarrestar la enorme fuerza de las agrupaciones monopolistas de los países industrializados, que se convirtieron en la característica predominante de las economías de dichos países.

156. Por último, con respecto a la sección X del Programa de acción, que se refiere al Programa Especial, incluidas las medidas de emergencia, mi delegación entiende que los países desarrollados, por ser los principales beneficiarios de la actual falta de equidad del orden económico internacional a expensas de los países en desarrollo, deben tener casi toda, si no toda, la responsabilidad de financiar el Programa para la ayuda y asistencia a los países en desarrollo.

157. De ahí se desprende que los demás países, que podrían ser posibles contribuyentes a tal programa, son aquellos que están en posición de participar, ya sea en el Fondo Especial o en cualquier otra forma, sobre una base voluntaria y después de haber tenido en cuenta los compromisos presentes y futuros que han hecho esos países frente a otros países en desarrollo, mediante arreglos bilaterales y multilaterales. A este respecto, deseo recordar lo que se mencionó en la declaración formulada en el debate general por el Ministro de Petróleo y Minerales del Irak [2217a. sesión] con respecto a la contribución hecha por el Irak en 1974, por la suma de 500 millones de dólares, sobre todo, en subsidios y préstamos, que representa una proporción muy alta del producto nacional bruto del Irak.

158. Además, toda posible contribución de tales países podría hacerse solamente después de satisfacer las necesidades y exigencias básicas de aquellos países, que son, en primer lugar, sus necesidades presentes y futuras de desarrollo económico y social. El Irak, con un bajo ingreso per cápita, a pesar de sus enormes recursos, se ha fijado objetivos de desarrollo ambiciosos. Para el ejercicio económico de 1974/1975, las asignaciones para el desarrollo alcanzaron la suma de 4.000 millones de dólares, además de los actuales gastos del Gobierno que son de 2.200 millones de dólares, gran parte de lo cual se dedica al desarrollo humano y social.

159. En segundo lugar, las obligaciones nacionales y regionales de aquellos países, tal como lo declaró el Ministro de Petróleo y Minerales del Irak en el debate general, las necesidades de desarrollo de los países árabes exportadores de petróleo deben considerarse como parte de todo el mundo árabe, que es una de las regiones que padece los graves problemas del subdesarrollo económico y social. Además, puso de relieve los problemas del mundo árabe en relación con la seguridad y la defensa nacionales, que necesitan esfuerzos y responsabilidades colectivas.

160. Sr. CAICEDO (Colombia): A raíz de la crisis energética germinó la idea de esta reunión extraordinaria de la Asamblea, destinada no a ocuparse específicamente del petróleo y su precio, sino a considerar el desarrollo y las materias primas, o sea, la totalidad del intercambio mercantil y financiero y su incidencia en el desarrollo.

161. Durante casi 20 años los países del tercer mundo, en diversos foros, habían venido denunciando situaciones de inequidad gravísimas y todos los indicadores económicos y sociales señalaban que la brecha entre naciones ricas y

pobres se agrandaba veloz y peligrosamente. El petróleo tuvo la virtud de hacer pensar en serio sobre el inventario, manejo, distribución y pago de los recursos naturales no renovables y en el hecho de que, pese a las distancias económicas, existe una solidaridad básica entre todos los países del mundo.

162. El avance tecnológico y la multiplicación demográfica indicaban además que la tarea por acometerse debía ser universal, rápida y radical si el mundo quería dejar atrás el caos presente y organizar un orden económico más racional y equitativo.

163. Con este pensamiento, el Grupo de los 77 preparó dos documentos básicos: una declaración donde se formulaban los criterios de equidad y los derechos económicos de los países en desarrollo, y un plan de acción que preveía medidas inmediatas, mediatas y de largo plazo dentro de esos criterios. Por vez primera parecía que las grandes Potencias acudían a esta cita no como contraparte sino como socios listos para una empresa común y decididos a corregir desequilibrios ancestrales en beneficio de otros, pero también, y primordialmente, de ellos mismos.

164. La noción de interdependencia y solidaridad estaba siempre presente en un mundo que ha llegado a llamarse la nave Tierra, que flota en el espacio con una inmensa mayoría de humanidad hambrienta, desesperada y carente de los beneficios de la educación, la salud y el empleo, junto a una franja rica y poderosa de esa misma humanidad que retiene el control de la riqueza, de la moneda, de la finanza, del transporte y de la fijación de los precios de lo que compra y lo que vende.

165. Estos pasajeros de primera clase parecían darse cuenta de que consolidar sus privilegios era atentar contra ellos mismos. Desde luego, no se esperaba un acuerdo ni rápido, ni fácil, ni total en materias tan amplias, complejas y que tocan directamente las ganancias finales. Pero la discrepancia estaba circunscrita a pocos puntos; los documentos originales cambiaron en el diálogo abierto. Se llegó a una formulación en la cual podían existir reservas y aclaraciones, pero de manera accesorio, entendiendo que nos hallábamos encaminados a un gran consenso. Al fin y al cabo, ambos documentos fueron adoptados anoche en esta misma sala por ese procedimiento y en ambiente de armonía general.

166. Pero pronto tuvimos la evidencia de que ello no era así, y de que tal vez existía el ánimo deliberado de dejar acumular optimismo para liquidarlo de un solo golpe. Salieron a relucir con más dureza y obstinación que en el grupo de contacto y en los niveles de negociación anterior una serie de vetos. La estructura penosamente construida parecía venirse abajo ante esa demostración, soberbia de aislacionismo y de poder erguido. Y el poder, recordémoslo, mientras más grande sea resulta menos amable si no está revestido por un gran propósito moral. Ayer ese propósito moral no brilló ciertamente.

167. No basta afirmar que había la intención de acudir en ayuda de los países más duramente castigados por la actual emergencia. Ello no es de ningún modo incompatible con la adopción de una política global que ataque de raíz el origen de la desigualdad y del privilegio sin fundamentos éticos, a

no ser que se tratara de contraponer a unos países pobres contra otros y enfrentarlos en una lucha estéril de "sálvese quien pueda". Pero el objeto de esta reunión extraordinaria es distinto: no excluye ningún plan de emergencia, pero se dirige fundamentalmente al estudio de las materias primas y del desarrollo.

168. Pero la historia es irreversible y la conciencia del mundo se ha despertado. Frente a los formidables obstáculos que se alzan, queda en pie la solidaridad de los países pobres, que somos más del 70% del gran total humano. El rumbo está trazado, y las metas se han precisado con mucho mayor calado y claridad. Los que están retrasados son aquellos que creen en la conveniencia y la posibilidad de consolidar las enormes distancias que hay entre las naciones, los que prefieren no adoptar códigos de conducta general sino tratar aislada y discriminadamente las situaciones comerciales, atendiendo más que a la naturaleza del producto a un interés nacional de ventaja.

169. Sería triste que nos dispersáramos como derrotados. Todos representamos a la gran familia humana. Por sobre los intereses de bandera está el hecho patente de que respiramos el mismo aire, tenemos que acudir a los mismos recursos y debemos intercambiar cosas y servicios con criterio de previsión y no sólo de interés inmediato. No perdamos el mañana reteniendo un ayer injusto e imposible. Que este sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea no sea un final sino un nuevo comienzo, una apertura a un mayor grado de conciencia.

170. Como representante de un país joven, pobre y en desarrollo, pero vital y lleno de promesas, conociendo nuestra situación y nuestra vulnerabilidad, pongo en alto la esperanza que anima mi corazón en la confianza de que, pese a todo, se hará justicia a los más pobres y a los más numerosos.

171. Sr. HOVEYDA (Irán) (*interpretación del francés*): He vacilado antes de hacer uso de la palabra, pero me he decidido a ello porque ciertas declaraciones y reservas formuladas aquí me han asombrado muchísimo. Cuando algunos minimizan los resultados de este período de sesiones y dicen que la preocupación principal de sus delegaciones fue aliviar a los países en desarrollo más afectados por los recientes incidentes de la coyuntura mundial, me pregunto si en realidad han seguido con atención los trabajos de esta Asamblea, y sobre todo si han leído los documentos, en especial la sección X del Programa de acción.

172. Me pregunto, igualmente, si han escuchado con atención los discursos pronunciados por los jefes de las delegaciones durante el debate general.

173. ¿Acaso hay que recordar que el Jefe de la delegación del Irán propuso en nombre de mi soberano, desde el primer día del debate general [2209a, sesión], un plan perfectamente equilibrado y mucho más favorable a los países en vías de desarrollo que otros planes elaborados en un momento y presentados en los últimos días? Si las delegaciones que hoy se quejan de los magros resultados de la Asamblea hubieran cooperado sinceramente con nosotros desde el principio, habríamos obtenido resultados más importantes.

174. Por otra parte, quiero referirme aquí a ciertas delegaciones que han expresado dudas con respecto a la posibilidad de vincular el precio de los productos manufacturados con el precio de las materias primas. También han manifestado dudas en cuanto a la posibilidad de garantizar el valor real de las reservas monetarias de los países en desarrollo. Al respecto, mi delegación estima que no debe escatimarse esfuerzo alguno en ese sentido, y es así como queremos establecer las relaciones económicas con otros países.

175. Para terminar y con su permiso, Sr. Presidente, deseo aprovechar esta ocasión para expresar mi profundo agradecimiento a todos los colegas que han tenido a bien pronunciar palabras amables para con mi persona. No me creo merecedor de tantos elogios, porque en realidad todos hemos trabajado juntos y todos hemos realizado esfuerzos: representantes, intérpretes, miembros de la Secretaría y, muy especialmente, el Relator de la Comisión *ad hoc*, Sr. Diallo.

176. En cada sección del Programa de acción que adoptamos se repite la fórmula siguiente: "Debe hacerse todo lo posible para". En lo que a nosotros se refiere, no hemos trabajado aquí de modo condicional. Ya hemos hecho todos los esfuerzos del caso; y creo que nuestro agradecimiento no debería estar dirigido a una persona determinada sino a todos nosotros, en especial a nuestro Presidente, cuya paciencia y cooperación nos han permitido llevar a cabo una labor que por momentos fue muy difícil.

177. Sr. BOUTEFLIKA (Argelia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, es para nosotros un motivo más de satisfacción que la Asamblea General haya realizado sus trabajos nuevamente bajo su alta autoridad. Desde el principio, su sabiduría fue una garantía adicional de éxito, y no cabe duda alguna de que los esfuerzos que han hecho usted y nuestros hermanos y amigos — especialmente el Embajador Hoveyda, del Irán — han permitido dar grandes energías a nuestra labor. El Presidente de la Comisión *ad hoc* actuó con mucha dedicación y eficacia. Mediante este homenaje quiero hacerle llegar la expresión sincera de nuestra gratitud.

178. No es necesario señalar cuánto, con la conciencia que tenían de la importancia de los problemas a resolver, todas las delegaciones, unas como otras, han reflexionado. Y desde el comienzo hemos asistido a un debate de alto nivel y hemos sido testigos de negociaciones delicadas y complejas.

179. Es preciso decir que este sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se celebró en el contexto de una crisis caracterizada, principalmente, por los factores siguientes: primero, la voluntad de perpetuar la dominación económica, que es una constante en la política de las Potencias imperialistas; segundo, la inmovilización impuesta al tercer mundo y tendiente a convertir en crónica, si no en definitiva, la explotación de las riquezas y el drenaje de la fuerza de trabajo; tercero, la inflación, fenómeno generado por los países desarrollados y que ha revestido proporciones catastróficas, con gastos ruinosos y despilfarros, cuyo carácter antidemocrático no ha podido ser cambiado por las tentativas de renovación del sistema monetario internacional (la forma de fijar los precios de las



materias primas ha permitido un drenaje permanente de los recursos del tercer mundo); cuarto, los decenios para el desarrollo han constituido un fracaso total; en suma, estos factores, que se encuentran en la base misma del orden económico internacional actual, se presentaron irremediablemente, por consiguiente, como el obstáculo fundamental para el desarrollo. De cualquier manera, la agudeza de la crisis económica mundial ha creado, favorecida por los últimos acontecimientos, las condiciones para que toda la comunidad internacional tome conciencia de la necesidad de transformar el orden actual sustituyéndolo por otro nuevo, más viable y más justo.

180. El mérito de esta reunión extraordinaria de la Asamblea General será, incontestablemente, el de haber hecho progresar el espíritu de la concertación y, por lo tanto, el de haber contribuido al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas. El enfoque de los problemas por parte de los países del tercer mundo ha sido constructivo. Se trataba de iniciar un diálogo y, desde un principio, hemos optado por él, en el entendimiento de que debía establecerse sobre la base de una consideración igual de las prioridades, esto es, de las prioridades de todos: si los países desarrollados tienen sus prioridades, los países en desarrollo tienen también las suyas propias que son, en verdad, más urgentes, más cruciales y, frecuentemente, vitales.

181. Debo decir que, a lo largo de los trabajos, este enfoque se confirmó tanto por el espíritu de moderación que guió durante las negociaciones al Grupo de los 77 como por el espíritu de conciliación que pusieron de manifiesto los otros grupos. Tanto un lado como del otro los interlocutores, a pesar de las reticencias de algunos, han hecho prevalecer su voluntad política de llegar a un consenso que reflejara en su forma más amplia un acuerdo sobre los principios esenciales de nuestra acción futura y sobre las sendas por las que tendremos que andar juntos.

182. El consenso que consagró nuestros trabajos es un acontecimiento sin precedentes: tiene un alcance considerable, y abre verdaderas perspectivas de cooperación fructífera. Mas estamos aquí, en la Asamblea General, donde nadie ignora que el consenso no equivale a la unanimidad. En esta Asamblea, tal como es, con el número, la variedad y las divergentes preocupaciones e intereses de sus miembros, ¿cómo se podría esperar lograr la unanimidad sobre las decisiones a tomar, especialmente cuando tales decisiones pueden constituir un cambio histórico?

183. El Grupo de los 77 ha demostrado su adhesión a las líneas de fuerza de su doctrina de base y ha dado prueba de una madurez indiscutible, porque ha comprendido a las otras partes, en su deseo de llevar a cabo con ellas las transacciones necesarias.

184. Por consiguiente, es mediante un consenso real, el más amplio que hubiera podido imaginarse en este recinto, que finalmente hemos adoptado los textos que consagran este período extraordinario de sesiones. Por cierto que sabemos que el consenso cambia a veces, cuando se llega al acuerdo final, y que hay un cierto número de divergencias que se manifiestan en reservas de unos y de otros; pero ese consenso constituye un progreso sustancial, no solamente es la búsqueda de soluciones a nuestros problemas, sino también en el camino hacia el establecimiento de la más

amplia comprensión entre los miembros de la comunidad internacional.

185. La cohesión del Grupo de los 77 ha sido la expresión del nivel de conciencia de sus miembros y, al mismo tiempo, ha dado pleno sentido a las alianzas naturales, especialmente con todos los países socialistas, alianzas naturales que encuentran su motivación profunda en la voluntad de la comunidad internacional de instaurar una nueva era de justicia, de progreso y de paz. En provecho de que los países desarrollados no se han negado al diálogo — y éste es un honor de ellos — el Grupo de los 77 se mantuvo unido y solidario y, por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, la Asamblea General ha trabajado esencialmente sobre la base de los documentos preparados por el tercer mundo, lo que consagra la importancia de dicho Grupo y representa un augurio de su acción constructiva para el robustecimiento de las instituciones internacionales.

186. El tercer mundo no es una ficción: es una realidad contemporánea y constituye una fuerza responsable.

187. La comunidad internacional en su totalidad admite que el sexto período extraordinario de sesiones es un hito importante en las relaciones económicas internacionales. A menudo — si debo señalarlo — es más difícil comenzar un diálogo que hacer que éste tenga resultado. Tratándose precisamente de estos problemas, podemos afirmarlo con mucha certeza. El proceso en que estamos enfrascados es testimonio de la voluntad política colectiva de atacar los verdaderos problemas del desarrollo, y la Organización de las Naciones Unidas se presenta, más que nunca antes, como el instrumento cada vez más adecuado para contribuir a la solución de los grandes problemas de la actualidad.

188. Cuando menos, se han establecido las siguientes consideraciones; en primer lugar, quedó determinado que el problema del desarrollo tiene la mayor prioridad y que la libertad política sólo tiene sentido si va acompañada de la libertad económica.

189. En segundo lugar, se estableció que toda base de diálogo debe tener en cuenta las prioridades de todos, es decir, de unos y de otros. De todas formas, la cuestión fundamental reside en la armonización de las prioridades entre las necesidades vitales de los países pobres y las necesidades de los países desarrollados.

190. En tercer lugar, tenemos la de que los países desarrollados deben comprender que la nacionalización es un instrumento de desarrollo y no una opción ideológica. Es necesario todavía que reconozcan sinceramente ese principio y que, para que pueda ser aplicado, no lo priven de su sustancia y no limiten su alcance mediante exigencias prohibitivas y restricciones inaceptables.

191. En cuarto lugar, nos hallamos ante la circunstancia de que la empresa de la recuperación de los recursos naturales, para que tenga sentido, implica un reajuste de los precios de las materias primas.

192. En quinto lugar, en un mundo más solidario que nunca, es obvio que el desarrollo de los países del tercer mundo debe redundar en el interés mismo de la comunidad internacional.

193. En sexto lugar, claro está que la creación de asociaciones de productores tiene como único fin el establecimiento de relaciones de intercambio más justas. No tiene otro objetivo más que el de crear relaciones comerciales equitativas.

194. En séptimo lugar, la adopción de esos principios fundamentales no debe hacernos olvidar la importancia del Programa Especial que se ha adoptado. Ese Programa debe ponerse en práctica inmediatamente para responder a las necesidades urgentes de los países más pobres. Como declaró el Presidente Boumediène ante esta Asamblea:

“Este programa especial, en su conjunto, es objeto de una propuesta que presenta mi país. Espero que la Asamblea General la adopte como medida concreta e inmediata que constituirá uno de los resultados a incorporar en el activo del presente período extraordinario de sesiones”. [2208a. sesión, párr. 143.]

195. Argelia, como miembro de la comunidad del tercer mundo, proclama su voluntad de aportar su contribución a la comunidad internacional, en el entendido de que, en nuestra opinión, la ayuda debe considerarse como una aportación de los que tienen más en favor de los que tienen menos o no tienen nada.

196. En esta reunión extraordinaria de la Asamblea se han planteado los problemas en sus verdaderas dimensiones. A lo largo del debate hemos demostrado que estábamos dispuestos a mantener el diálogo con todos los otros

sectores. Hemos demostrado una voluntad inquebrantable de llegar a una cooperación real para lograr los objetivos que, en nuestra opinión, son comunes. Resulta claro que nuestro optimismo debe ser razonado y que debemos conservar el sentido de la realidad, porque en una empresa en la cual no habría ni vencedores ni vencidos es necesario reconocer objetivamente los límites de lo posible para intentar lo imposible. Con intereses divergentes y a menudo contradictorios, nadie ha pensado jamás que podía ser de otra forma ni que el mundo de los ricos, mediante un milagro, en unas cuantas semanas iba a renunciar a decenios e incluso a siglos de privilegios.

197. Las nuevas perspectivas y la conciencia que se sitúa al nivel mismo de la humanidad hacen que la comunidad internacional pueda afrontar con seriedad los problemas que se le presentan. Y puesto que el debate y las decisiones de esta Asamblea nos dan la esperanza de obtener dicho resultado, entonces el desarrollo de los pueblos del tercer mundo y el deseo de éxito para eliminar el desempleo, la miseria, la enfermedad, el analfabetismo y la inseguridad se presentan no como la revancha de los países pobres sobre los países ricos, sino como la victoria de la humanidad entera sobre ella misma.

198. El PRESIDENTE: Dado lo avanzado de la hora y con el asentimiento de la Asamblea, me permitiré levantar la sesión y continuarla esta tarde.

*Se levanta la sesión a las 13.25 horas*